

**ELISA LYNCH**

POR

**ORION**

**CRÍTICA LITERARIA**

POR

**EL LAPIZ**

---

**PRECIO 10 PESOS**

---

**BUENOS AIRES**

**Imprenta de LA DISCUSION, calle de Potosí 198**

**1870**



**ELISA LYNCH**

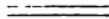
FOR

**ORION**

**CRÍTICA LITERARIA**

FOR

**EL LAPIZ**



**BUENOS AIRES**

**Imp. de LA DISCUSION, Potosí 198.**

**1870.**

A 10-17

---

*A mi amigo Simon Bolivar Cuzacho.*

---

# **ELISA LYNCH**

POR

## **ORION**

**CRÍTICA LITERARIA**

POR

## **EL LAPIZ**

### **I**

La crítica literaria no existe entre nosotros.

Lo que así ha querido llamarse por nuestros hombres de letras, ha sido siempre el desborde apasionado del ódio ò el incienso ridículo de la idolatría. Ensalzar ó deprimir una obra del entendimiento, sin sujetarla al criterio analítico de la razón, es rendir culto al más deplorable de los errores: si sometemos el trabajo ajeno, al vapuleo que despedaza ó lo elevamos en alas del elogio que enerva, nos colocaremos en los polos opuestos de la idea generadora del progreso.

El panegírico ó la diatriba, la cicuta ó el cinamomo, aletargan y esterilizan; las masricas facultades del ingenio se postran ante la injusticia ó se marean con la admiración. El crítico, sin ser indulgente ni severo, debe gobernarse por las reglas estéticas del arte y del gusto, y tratándose de un libro, proceder—del análisis minucioso de las partes á la síntesis del conjunto, para apreciar agrupadas y dispersas las deformidades ó bellezas que en él se encuadren.

La luz y la sombra, la armonia general de los contornos, las fibras y el tejido; y estudiándolo así, bajo sus diferentes aspectos, juzgarlo, sin amor y sin ódio, sin petulancia y sin humildad.

Colocado en este punto, ejerciendo su sacerdocio sin fanatismo, ajustando sus opiniones á la última espresion del movimiento intelectual, señalando defectos y reconociendo bellezas; juzgando lo bueno como bueno y lo malo como malo, el crítico rinde un verdadero servicio á la sociedad: inspirándose en la justicia sin otro anhelo que el bien, sin otro guia que la razon, conseguirá, sino convencer, por que esto es difícil dado el carácter flaco de la

humanidad, ponerse á cubierto de los ataques, que la intencion dañina provoca, ó del desprecio, que se sigue siempre, cuando se envilece la inteligencia por la admiracion estúpida del creyente.

Partiendo del principio, de que solo las obras del Supremo artifice son perfectas, reconocemos ya que todo el afan del hombre, no conseguirá jamas producir ejemplares acabados.

Homero, el gran maestro de la literatura, sometido á exámen, se encuentra que sus tan celebrados poemas no resisten la crítica; bellezas de primer órden esmaltan una desconsolante aridez, empero dos ó tres escenas de indisputable mérito, colocadas en un grueso volúmen, hacen de la Odissea un tesoro literario.

De aquí se desprende que, un libro reune tanta mayor bondad cuando menos defectuoso es. En las mejores estrofas de Espronceda, hay versos donde la armonia del conuento está sacrificada á la idea, ó la idea aparece mutilada por las exigencias del consonante. ¿Si en el limitado espacio de una octava no existe la belleza perfecta, cómo hemos de encontrarla en un libro de vastas dimensiones?

¿Si no es posible la perfeccion, por qué clasificar un libro de inmejorable? ¿Si la mejora es una ley constante de la humanidad, por qué escribir en la página final: *non plus ultra*?

¿Por qué engañar al público y al autor? ¿Por qué no decir la verdad cuando la mentira en estos casos viene á espolear el retroceso de la ilustracion, y á ensoberbecer al autor revelando pobre idea del crítico que adula sin juzgar?

El que analiza un libro con el objeto de emitir su fallo, no debe perder de vista que su sola mision es rectificar, señalando los defectos con firme decision y enumerando las bellezas de la manera mas conveniente para fijarlas en el ánimo del que lee.

Por esta corriente generosa viene elaborándose el progreso, por que la critica es el estimulante y no el narcótico de las artes y de las letras.

Teniendo como programa invariable de los juicios literarios, los principios espuestos, á solicitud de un amigo, vamos á ocuparnos de analizar el libro de Orion, que bajo el título "Elisa Lynch", acaba de salir de las prensas de *La Tribuna*.

## II.

Elisa Lynch, por Orion, en cuarto, mal papel, buen tipo, correccion no esmerada, cuatrocientas diez nueve páginas, **exclusive** las romanas, carátula celeste y encuadernacion rústica. Hé ahí el libro cerrado; su aspecto no dice nada á la imaginacion. Abrámoslo, léamos y despues hablaremos.

## III.

«Le ofrecí mi brazo y salimos.»

Con estas palabras termina la primera parte, y nosotros, con ellas, acabamos su lectura.

Elisa Lynch, el libro se entiende, no es una novela, no es un viaje, no es una biografía y menos una historia, y sin embargo, el autor ha viajado, ha novelado, ha historiado, ha pintado; su fantasía, su razon y sus recuerdos han concurrido con su escote ó contribucion forzosa de páginas.

¿Lo ha hecho bien? ¿Lo ha hecho mal? analicemos.

Página XV, numeracion romana, dice:

“Por ahora, me limitaré á iniciar al lector en el plan general de la obra.

La primera parte se contrae á la descripción de un viaje que hice á la Asunción, en el año 1856, donde por vez primera, *conoci y traté á Elisa Lynch.*

La segunda se contraerá (el mismo verbo revela pobreza) exclusivamente á bosquejar las aventuras de su vida en Europa, antes de venir á este lado del mundo, amenizándola con la descripción (bien pudo aquí poner pintura ó cosa semejante para no repetir tan cerca *la descripción*) de los sitios que sirvieron de teatro á sus hazañas y liviandades.

La tercera y última parte será la historia de la vida de Elisa Lynch, en la campaña del Paraguay.»

En la página tercera, numeración arábiga, agrega:

«Corria el año 1855» y á la vuelta: «El 26 de Setiembre de 1855 me embarqué abordo (generalmente uno se embarca abordo) del vapor Uruguay etc. . . . .»

¿Si la primera parte se contrae á la descripción de un viaje que hizo á la Asunción en 1856, por qué ese viaje aparece realizado el año anterior? Esta inconsecuencia de fechas es un gran mal, el lector se desorienta, porque penetra sin brújula y

se le obliga á recorrer sin base un espacio desconocido.

La *semblanza* de un vapor de aquellos dias es buena y la creemos tomada del natural: «Los alimentos del vapor *eran* malos; casi mezquinos.»

«Las máquinas estaban en pésimo estado, pues *era* preciso detenerse cada seis u ocho horas para que *los tubos se enfriasen*.

“Recien á los tres dias de viaje llegamos al Rosario que *era* entónces para Buenos Aires, la ciudad de los *Derechos diferenciales*.”

El historiador, el biógrafo, el viajero no tienen el derecho de falsear la cronología de los sucesos.

El Rosario *no era* entónces para Buenos Aires la ciudad de los *derechos diferenciales*. Esos derechos que simbolizaron la interdiccion de puertos y guerra aduanera entre el Estado y la Confederacion, no estuvieron en ejercicio hasta catorce meses despues de la visita del autor. Véase, Registro Nacional, coleccion Ferreyra tomo II, página 121.

Si en aquella fecha aun estaba distante la imposicion diferencial, ¿por qué atribuir á la ciudad inocente un carácter que no investia?

La lógica de las fechas nos ha revelado ya, dos veces, la precipitación con que se ha *confeccionado* la vida de Elisa Lynch, y los episodios que á ella vienen ensamblados.

Esto arguye negligencia, lo que no es ciertamente un mérito por mas que se desdigne la exactitud prolija de los detalles históricos.

En este terreno, sea cual sea la índole del trabajo á que se hace concurrir sus elementos, es preciso ser exacto siempre: quien no lo es, no espere elogios, porque, usando una frase de mal gusto, seria ofender á Clio.

#### IV.

Avancemos hasta la Paz.

Hemos llegado, plantemos la tienda, pues aquí la cosecha será abundante.

Como es bueno conocer la posición geográfica que nos va á servir de teatro, venga de Moussy y diga:—¿Dónde nos hallamos?

—Está Vd. en la provincia de Entre-Ríos, Departamento de la Paz, que se halla situado al Noroeste de la provincia sobre las márgenes del Rio Paraná, limitado

al Norte por el Rio Guayquiraró que le separa de la provincia de Corrientes, y al Oeste por el gran rio, al Sur por el rio Hernandarias y al Este por la línea de colinas que divide las fuentes del rio Feliciano del Rio Gualeguay.

—Segun eso, ¡ estamos estraviados!

En la lectura de Elisa Lynch, resalta una gradacion en los errores de fondo que merece la pena de consignarla. Obsérvense los dos apuntados anteriormente, y se verá que el segundo sobrepuja al primero, como el tercero excede al segundo, y el cuarto al tercero; avanzando en este sentido en proporciones que podemos llamar matemáticas.

Empezamos por demostrar una inconsecuencia, continuamos con un anacronismo histórico, y ahora llega el turno á un error de geografía, el mas singular que puede escapársele á un escritor indijena.

En 1845 el Dr. Florencio Varela, publicaba en el "Comercio del Plata" estas palabras: "Poco despues de nuestra llegada á Montevideo, recibimos diplomas de una sociedad científica residente en Paris, que especialmente se ocupa en trabajos históricos y geográficos. El sobrescrito con

que esos papeles nos llegaron, y que conservamos en nuestro poder, dice literalmente: Al Señor Florencio Varela, Doctor en Derecho, en Montevideo (*Brasil*).

“Una casa de comercio de esta plaza puso el año pasado en nuestras manos un poder que habia recibido de corresponsales suyos en *Ruan*, para cobrar una suma á otro negociante en esta. El poder otorgado en aquella ciudad de Francia dice: “A los S. S. . . . negociantes en Montevideo (*Méjico*).

“A estos ejemplos podríamos agregar otros tomados de libros contemporáneos que gozan de justísima reputacion; pero que carecen hasta de buen sentido, cuando hablan de la América del Sur.”

Con razon censuraba, aquel ilustre pros crito, la ignorancia de los hombres de Europa sobre las cosas de América; y si en aquella época, y con referencia á hombres que habitaban el otro hemisferio, su crítica era justa; ¿qué diria hoy si viera un literato, aspirante á reemplazarlo en las letras del Plata, presentársenos emulando *nada menos*, que á la sociedad científica de Paris que colocaba á Montevideo en el Brasil, y al corresponsal de Ruan, que la trasportaba á la patria de Iturbide?

El Departamento y ciudad de la Paz, desglosados de la provincia de Entre-Ríos, para zurcirlos al mapa de Corrientes, equivale á pintarnos, la Alhambra en Roma ó Sebastopol en la Mar Chiquita.

Una de las muchas bellezas del Quijote, es la mañosa propiedad con que las heraduras de Rocinante se han fijado en el suelo de la península.

Estudiando sobre el mapa de España, las etapas del Caballero de la triste figura, los críticos están contestes sobre la suficiencia de Cervantes en achaques de geografía.

Orion! hijo de estos países, ocupando un lugar espectable en la prensa, no conoce siquiera las divisiones territoriales de su patria!

El pueblo Entrerriano de la Paz, aparece fuera de la provincia, y se hace decir al *Marqués du Bac*, personaje episódico que con la bella María y su hijo Arturo forma un grupo encantador, que por consejo de su amigo Bonpland, se decidió á trasladarse á CORRIENTES, páginas 131 y 146. Distracción, error ó descuido corroborados por el autor en las páginas 148 y 149.

“En realidad, á ninguno le habia fastidiado la corta permanencia que veníamos de hacer en la Paz; pero ; cuánta diferencia entre las emociones con que unos y otros nos alejábamos de aquellas playas solitarias!

Para mis compañeros, la corta demora en el PUEBLITO CORRENTINO no habia sido mas que una trégua á la monotonía del viaje.”

Si Orion entretuvo relaciones con el abate Granier, es seguro, que el sobrecrito en sus cartas habrá sido este: Al Sr. Marqués du Bac etc. etc.

En el Departamento de la Paz.  
(Corrientes.)

Dejando así derrotados á los geografistas antiguos y modernos.

## V.

María, su hijo y el abate, personajes imaginarios, á parte de ser una incongruencia su larga historia, que ha podido reducirse á diez páginas si se hubieran dado á este episodio proporciones lógicas, adolece de un gran defecto de tiempo.

Para hacer menos fatigosa la demos-

tracion, extractaremos la narracion de María.

Nació en Buenos Aires el 5 de Agosto de 1840. La noche de su nacimiento, la casa de sus padres fué asaltada por la *mashorca* con Cuitiño á la cabeza. Su madre falleció á consecuencia del susto causado por aquella escena de bárbarie.

María, á la edad de seis meses, fué conducida á Europa por su padre y andando el tiempo, entró en el colegio de San Luis. Salió de allí á los doce años para trasladarse al palacio de su tia en la ciudad de *Tours*, donde permaneció hasta.....

Oigamos la narracion de sus lábios.

“El 5 de Agosto yo cumplia diez y seis años. Por vez primera durante los TRES —convertidos para mí en TRES siglos— que habia permanecido en casa de mi tia, ese dia dió una fiesta de familia, convidando á todas las personas de su rango que habia en *Tours*.”

Es seguro que en el Colegio de San Luis, no se aprenden las reglas mas elementales de la aritmética. La jóven, que habia cursado en sus aulas, no sabia que habiendo entrado de doce años en el palacio de su parienta, al cumplir diez y seis hacia CUATRO y no TRES que moraba en él.

Esto por un lado; por otro tenemos algo de mas bulto. María nació el 40— este acto está marcado en el cuadro por una escena de *barbarie específica*, decimos *específica*, porque solo en el año cuarenta *invadió Lavalle* y asaltó la *dashorca*, así es, que esta fecha, no pudo adelantarse ni atrasarse á capricho.

Si nació el 40 ¿cómo pudo cumplir diez y seis años en el palacio de su tia, si en el momento de referir sus aventuras solo tenia quince?

Hasta 10 meses despues de la visita de Orion, no los cumpliria.

El dilema es de fierro—ó María nació mucho antes de la época fijada ó nació en ella; si nació antes ¿por qué lo niega, dejando constatada la ruptura de la unidad de tiempo, puesto que cuanto le contaba á Orion, eran cosas no sucedidas. María solo tenia quince años y habia vivido diez y ocho.

La invencion debe encerrarse en ciertos límites racionales: si el arte es la naturaleza perfeccionada, la violacion ó anarquía de sus preceptos es el pesimismo en accion.

Este episodio, sin pretender sujetarlo

á las condiciones de un hecho cierto, por que esto seria absurdo—como trabajo puramente inventivo es defectuoso, si bien sus personajes y la escena revisten lineas llenas de verdad, animacion y colorido.

El retrato de Maria, como madre, es bien caracterizado, en todos los momentos su corazon late por el fruto adorado de sus amores.

En estos rasgos, Orion ha pintado la naturaleza en su mas interesante manifestacion, y un sentimiento que no se alcanza con el estudio ni la observacion ha movido su pluma para pintar el mas tierno de los afectos.

## VI.

En la página 286 dice: «Cuando volví á la *rueda* de las señoras ellas continuaban.

El fuego, lejos de haberse debilitado un tanto, seguia mas récio que nunca.

Solo una de las niñas paraguayas que allí estaban, guardaba profundo silencio sobre las condiciones que se atribuian á Elisa Lynch: era una señorita llamada PANCHA GARMENDIA, uno de los tipos mas encantadores de muger que jamás haya

encontrado en mi camino, y de la que tendré ocasion de hablar mas adelante.»

Por lo que acabamos de léer se vé claramente, que Orion conoció en su casa á Pancha Garmendia, tipo encantador, del cual nos promete hablar mas adelante.

¿Cómo se esplica, entonces, la sorpresa y admiracion manifestadas en el diálogo que vamos á transcribir, ocurrido con POSTERIORIDAD á la visita hecha por aquella señorita y donde, el autor, estuvo en RUEDA con las damas?

Léase en la página 357.

«El primero que me dirigió la palabra fué Cassaffousth.

— Acabamos de conocer una muger encantadora, me dijo.

— ¿Paraguaya?

— Sí: la Diosa del Paraguay.

— ¡Caramba! debe ser muy linda.

— Pocas mugeres he visto iguales.

— ¿Se llama?

— Panchita Garmendia.»

Aquí, al oír pronunciar el nombre de una persona conocida, debió cesar el encanto de la sorpresa, y manifestar el autor, que la jóven era de su relacion; mas no sucede así, y con prescindencia completa

de los antecedentes, continúa el diálogo en estos términos:

—«La he oído, efectivamente, ponderar muchísimo.

—Y en este momento, lo espera á vd.

—A mí? SI NO ME CONOCE.

Podría concederse por un rasgo de liberalidad romántica que Orion, no se acordase de Panchita Garmendia, al día siguiente de haberla conocido; pero no, que la misma señorita, discreta según se deja comprender, se olvidase también. Sigamos:

«Así que entramos, se puso de pié, y antes que nadie me presentase, y volviéndose á la argentina que la visitaba en ese instante, dijo:

—Será el señor V....?

—Si señorita, el mismo, que ardía en deseos de conocer á vd.»

El Leteo, río de los infiernos, cuyas aguas tenían la virtud de hacer olvidar lo pasado, debió bañar en sus ondas sin movimiento, á los actores de esta escena ¡todos se habían olvidado!

Contradicciones de esta naturaleza destruyen la armonía del conjunto, revelando descuido y falta de método en el plan,

pues no vemos desenvolverse la accion sobre los perfiles fugaces de un correcto esbozo.

Decimos perfiles fugaces, porque no queremos todo para las reglas; estas deben encontrarse si se buscan, pero no aparecer de relieve sometiendo las ideas al despótico imperio del clasicismo. Así como diques de esmeralda contienen en su ancho cauce al turbulento Plata, los preceptos literarios, severos sin ser rígidos, gobiernan el impetuoso ardor de la imaginacion, cual con bridas de seda se recoge sobre sus jarretes el generoso alazan; siendo mas interesante cuando una mano esperta lo dirige que si desbocado, sintiendo en sus hijares la espuela de un ginete delirante, se despeña y despedaza.

Las galas del ingenio, no deben arrojarse á los cuatro vientos como un bajel sin timon, el talento regido por el arte, es la piedra que el cincel convierte en Dios, ó el metal animado por el buril bajo la presion vivificante del genio.

## VII.

En la página 293, conversacion entre Solano Lopez y el autor, esclama el para-

guayo: «¿Y la Francia? ¿Creerán vdes. que su GOBERNADOR ALSINA, tiene mas talento que Napoleon?»

—¿Pudo decir Lopez esas palabras?

—¡No!

—Y Orion escribirlas?

—¡No!

—¿Por qué?

—Por que D. Valentin Alsina, *no era Gobernador* de Buenos Aires, en la fecha que Orion dialogaba.

El Doctor Alsina abandonó el poder á consecuencia del motin de Diciembre, 1852 y no volvió á él sino en 1857, conservándose en la silla hasta el famoso ocho de Noviembre de 1859.

Don Pastor Obligado, primer Gobernador constitucional, nombrado en 1854, por un trienio, regia los destinos de la provincia en los momentos que Orion visitaba el Paraguay.

Este es otro de los muchos anacrónismos que contiene el libro de cuyo análisis nos venimos ocupando.

## VIII.

Las condiciones morales del Paraguay, han sido juzgadas sin criterio; el autor no

se ha remontado á las causas que determinan en un pueblo, el grado de honestidad, con relacion al punto del globo donde desenvuelve su existencia.

¿No conoce, no ha estudiado, no ha observado á que influencias se subordina el modo de ser moral en una agrupacion de seres humanos?

En los paises polares y por regla general en todos los pueblos de las regiones frias, los habitantes son estremadamente honestos.

El troglodita lapon se convierte en Oso ó Reno, bajo la inmensa piel de uno de aquellos cuadrúpedos; no dejando visible, á la indiscreta mirada del viajero, otra parte que la nariz.

Si de los extremos helados avanzamos hácia los trópicos, aquel agreste pudor descende, y el vestido se reduce á tal extremo, que cuando pisamos los lindes de la zona tórrida solo es un cinto de plumas flotando al rededor del cuerpo.

El pueblo griego era voluptuoso, el romano sobrio, ambos tenian su moral, la que convenia á su clima respectivo ligeramente acentuada por la civilizacion.

El Paraguay como todos los pueblos

tropicales no podrá revestir jamás un grado de moralidad igual ó semejante á nosotros, pretenderlo, es pretender violar las leyes naturales contra las que no puede, sino muy poco, la civilización.

## IX.

Toquemos el libro por otro lado.

El estilo de Orion, está en decadencia; el abuso de la gacetilla lo pierde. No se puede hilvanar diariamente un par de columnas, sin agotar por completo el vigor y lozania de la frase. No es castizo en el decir, por descuido y falta de pulimento; posee las facultades para hacerlo bien, y sin embargo, es hinchado y flojo, y se hace monótono por los mismos medios empleados en hacerse interesante.

Ahora, vengan las pruebas.

Hablando del abate Granier, que después de despedirse se volvió á sus habitaciones, lo hace así: «y se entró para dentro.» Pleonasma inútil, de mal efecto y del peor gusto.

Escribe: «alhagar, alhago etc.» por halagar y halago; lo que es torturar la sintaxis de la lengua española moderna.

Confunde el verbo *abrogar*, que significa

anular, revocar lo que por ley ó privilegio se halla establecido, por *arrogar*, equivalente á apropiarse lo que es ageno. Ejemplo: el déspota se arroga la facultad de abrogar la ley ó los privilegios del pueblo.

En otro lugar encontramos lo siguiente: «sin levantar la *vista* en un papel que tenia delante y acariciaba con la *vista*.»

Este período, pudo construirlo de este modo:

Sin levantar los ojos de un papel que tenia delante y acariciaba con la *vista* —ó de este otro.

Sin levantar la *vista* de un papel que tenia delante y acariciaba con los *ojos*.

Como prueba es suficiente.

Si hasta aquí, nos han arrastrado mas los errores y defectos que hemos venido apuntado, tiempo es de señalar algunos recomendables bellezas, y despues recapitulando, opinaremos sobre el conjunto de la llamada biografia de Elisa Lynch.

## X

El juicio que hace Orion del poeta Cárlos Guido, es de mano maestra; y estos rasgos descriptivos son bellísimos:

«Aun lado está el *Chaco*, cuyas llanuras

apenas visitadas de vez en cuando por los Indios, que corren on ellas errantes y fugitivos, sin techo y sin hogar, ostenta una vegetacion rica y lujuriosa.

El panorama de la *tierra firme* es mucho mas pintoresco y variado.

Unas veces dilatadas planicies, en que pastan pacíficamente multitud de animales.

Otras frondosos montes de naranjos cargados de su blanca flor, cuyo ambiente suave y delicado, perfuma las aguas que los lamen en su eterna carrera, y en vuelve la costa en una especie de nube de deliciosa fragancia.

Aquellos sitios tristes y solitarios, donde no se siente la voz de las jeneraciones, ni el murmullo de la civilizacion, son sin embargo, alegres y risueños, porque parecen el jubileo de la naturaleza, destinado á rejuvenecer el espíritu que se dilata alli en presencia de la sonrisa de Dios, al canto de las aves, del murmullo tranquilo de los arroyos, y el perfume embriagador de mil flores silvestres, que nacen y mueren olvidadas; y de ese gran concierto de una creacion vírgen, saludada por muchos siglos, que han pa-

sado imperturbables sin dejar en su marcha fugitiva ni un rastro, ni una huella de lo que llevaban orgullosos en sus entrañas.»

## XI.

La narracion de las aventuras de Elisa Lynch, en Europa, puesta en labios de la Sra. de Bermejo, si bien es correcta, espontánea y natural, grito explosivo de un corazon acibarado por torturas morales—carece de oportunidad, en cuanto al plan de Orion:—todo el interés de la segunda parte ha desaparecido; el lector despeja la incógnita poniéndose en conocimiento de quien fué Elisa, antes de venir á este lado del mundo.

## XII

Muy difícil seria señalar al libro de Orion, una categoria en la esfera del arte, porque semejante á los antiguos cantos, de los rapsodas griegos, carece de límites propios y de personificacion literaria.

El objetivo, que cual fuerza centrípeta debe asimilar los elementos subalternos, es el protagonista, y este, debiendo ocupar el primer término en la accion, aparece en

las estremidades del cuadro sirviendo de contrapeso á una balumba de episodios que no hacen falta en la vida y aventuras de Elisa Lynch.

Accidentes de viaje, bajadas en el Rosario, en el Paraná, en la Paz; vida de Maria, la *mashorca*, Lavalle, el tirano Rosas, visita á Pujol en Corrientes, asesino y asesinato de Alvarez, Calina Benavidez, revolucion de Alzaga; fusilamiento de Camila O'Gorman y de Gutierrez; el General Mitre, sus proclamas y su política y muchas otras cosas que trae el libro, sobran absolutamente para la biografía.

El plan trazado por el autor es subversivo de los métodos literarios; —ya que hizo la resolucion de escribir la historia de una aventurera, cuya inmoralidad de vida es de un ejemplo pernicioso, debió empezar por el principio.

1. °

Su nacimiento, su educacion, su posicion en el mundo por sus padres, sus aspiraciones, causas físicas ó morales de donde emergian, medios de que se valió para realizarlas, sus amores, su matrimonio, su traicion á la fé jurada, abandono del

asilo conyugal, ruptura completa con el decoro y demás conveniencias sociales.

2. °

Relacion con Francisco Solano Lopez, proyecto de viaje á la Asuncion, resistencias para obtener ventajas; su vanidad y su modo de vivir en el Paraguay hasta la declaracion de guerra.

3. °

Su actitud, su conducta, sus venganzas y tambien sus especulaciones durante la lucha — influencias que ejercia sobre el carácter de su amante — recursos que pudo poner en juego para domar aquella naturaleza despótica, — como contribuyó con su alma envilecida al martirio de las mas nobles damas de aquel país.

4. °

La muerte de su amante y de uno de sus hijos, su captura por las fuerzas aliadas, su salida del Paraguay y regreso al viejo mundo.

Bajo estas cuatro faces han debido estudiarse la vida de aquella mujer, porque, todo lo que se aparte de ahí será lo que se quiera, pero no la biografía de Elisa Lynch.

La biografía tiene esfera propia; se aleja de la historia descendiendo á los detalles minuciosos de la vida de sus personajes; y es opuesta al romance porque no inventa: se detiene y salta cuando faltan antecedentes, juzgando mas propio de su índole dejar un vacío que suplirlo de la imaginación.

La historia exige un lenguaje severo y lleno de concisión; el romance un estilo pintoresco, animado por todas las inflexiones del pensamiento: la biografía, corre entre ambos extremos, reclamando la familiaridad, la pureza y la sencillez sin escluir la elegancia, pero omitiendo siempre vulgaridad.

F I N

